

Acuerdos de Viernes Santo

Rogelio Alonso: "Los terroristas del IRA han perdido la guerra, pero han ganado la paz"

A los 25 años del Acuerdo de Viernes Santo, Rogelio Alonso publica una nueva edición de 'Matar por Irlanda', un libro que cuestiona las cesiones que se hicieron para permitir que el IRA dejase la lucha armada



ANTONIO HEREDIA
EL MUNDO PREMIUM

• **FERNANDO PALMERO**

Actualizado Lunes, 10 abril 2023 - 22:38

En 2003, cinco años después de que se firmasen en Belfast el Acuerdo de Viernes Santo, **Rogelio Alonso**, entonces profesor de la Ulster University e investigador de la Queen's University de Belfast en Irlanda del Norte, publicaba una rigurosa investigación cuyas conclusiones venían a **cuestionar el alto precio** pagado a los **terroristas del IRA**, en forma de **concesiones políticas e inmunidad penal**, para poner fin a casi 50 años de violencia en Irlanda. Para su libro, **Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada**, del que la editorial Alianza acaba de publicar una reedición revisada y corregida, Alonso, hoy

catedrático de Ciencia Política en la Universidad Rey Juan Carlos, realizó a lo largo de cuatro años un total de **70 entrevistas con activistas y antiguos miembros del IRA**. La obra, que mantiene hoy toda su actualidad, desvela el secreto mundo de una de las más sanguinarias organizaciones terroristas de nuestro tiempo, los procesos de radicalización de sus integrantes, los brutales mecanismos de control ejercidos por los dirigentes terroristas para imponer su disciplina y **contener las voces críticas** con la violencia, o la manipulación sin escrúpulos de sus líderes.

Cuando se valora que el Acuerdo contribuyó a disminuir la violencia, no debe olvidarse que no hizo justicia y que, en consecuencia, tampoco ha traído una verdadera paz

En conversación con *La Lectura*, cuando se cumple el **25° aniversario** de aquel Acuerdo y el Gobierno británico, advertido por su servicio de inteligencia, **ha elevado el nivel de alerta antiterrorista** en Irlanda del Norte, Alonso mantiene la misma posición que entonces, alejada de la versión oficial de los acontecimientos: "Decía Martin Luther King que no puede haber paz sin justicia. **El Acuerdo de Viernes Santo no se sustentaba en la justicia**, sino en la impunidad de los terroristas. Por eso, cuando se valora que el Acuerdo contribuyó a disminuir la violencia, no debe olvidarse que no hizo justicia y que, en consecuencia, tampoco ha traído una verdadera paz".

Y concluye: "No fue de justicia excarcelar a cuatrocientos terroristas. Tampoco lo fue convertir en protagonistas de la paz a quienes causaron miles de víctimas aduciendo que ese era **el precio que debía pagarse** para que callaran las armas. Se fortaleció políticamente a quienes justificaron el terrorismo del IRA debilitando en consecuencia a quienes lo condenaron durante décadas. Se ensalzó como valientes a los representantes políticos de los terroristas, humillando así a los ciudadanos que con valentía se habían opuesto al terrorismo. **Gracias a ese blanqueamiento hoy son el partido nacionalista más votado**. Lo son sin deslegitimar la campaña terrorista del IRA.

¿PATRIOTAS O TERRORISTAS?

Ante todo, el libro intenta responder a una pregunta: ¿fueron los integrantes de la organización nacionalista unos **patriotas** que lucharon por la **unidad** de su país o unos meros terroristas? "Sin duda alguna, fueron terroristas", responde tajante Alonso. Y se explica: "Desde **la lógica propia de la organización**, son los mayores **criminales** de Irlanda y además, terroristas, no patriotas, porque el IRA nunca representó a la mayoría de la población, ni de Irlanda del Norte ni del Sur, aunque se arrogase esa representatividad. Y lo son porque el Acuerdo de Viernes Santo suponían la **aceptación** de lo que ya se les ofreció en 1972 y

no quisieron, para poder continuar con una campaña de asesinatos que costó la vida a casi **4.000 personas**. En 1998, sin embargo, sí que firmaron unas condiciones que no pasaban precisamente por una **Irlanda unida**".

En 1998 el IRA aceptó las mismas condiciones que ya se le habían ofrecido en 1972, que no pasaban por una Irlanda unida

Esa es la razón por la que muchos de los terroristas entrevistados para su libro se preguntaran de forma crítica **si mereció la pena asesinar** y sacrificar la vida de tantos seres humanos. "Muchos de ellos reconocen que **mataron por un objetivo que no era legítimo**, ya que la mayoría de la población no deseaba una Irlanda unificada, es más, **ignoraban la opinión** de una parte significativa de Irlanda del Norte, como los unionistas". Y recuerda el episodio de las huelgas de hambre de los presos en 1981 en las que perdieron la vida **10 terroristas**. "Conforme iban muriendo algunos, el resto se dio cuenta de que no lograrían sus objetivos, que los británicos, entonces **Margaret Thatcher**, no les iban a ofrecer más concesiones, con las que, además, muchos presos estaban de acuerdo y querían aceptar. Pero desde fuera, la dirección del IRA, en ese momento **Gerry Adams**, exigía que se continuara. Y así lo hicieron, aunque uno de ellos pidió que, después de que él muriera, nadie más se sumara, porque estaban muriendo por nada. Él, sin embargo, continuó, una decisión que sólo se entiende por la **disciplina interna** del grupo y por la inercia que les llevaba a seguir manteniendo la organización".

UNA PAZ IMPERFECTA

Una de las consecuencias inmediatas de los Acuerdos fue la **excarcelación de los presos**. "En una **democracia** como Reino Unido, donde los terroristas han sido detenidos por las fuerzas de seguridad, **sometidos a un juicio con todas las garantías legales y condenados** a décadas de prisión por sus inhumanos actos de terrorismo, el **indulto** fue una de las concesiones más brutales. Eso tuvo unos costes que aún estamos pagando. Con esa decisión, los gobiernos británico e irlandés **legitimaron el terrorismo**. La **humillación** para las víctimas fue inmensa y sentó un precedente".

Rogelio Alonso va más allá, ya que opina que el terrorismo plantea también un **conflicto de legitimidades**. Y el solo hecho de sentarse a hablar con el IRA suponía ya una **legitimación de la violencia**. Por eso, explica, con los Acuerdos "se aceptaba una paz imperfecta mediante la cual se daba la bienvenida a las **instituciones democráticas** al brazo político de la organización terrorista, el Sinn Féin, y se posibilitaba que su **fracaso**, la violencia terrorista, no fuera presentado como tal, sino como **la valiente y heroica decisión de abandonar**

las armas. En ese sentido, existe un paralelismo con lo ocurrido aquí en España con el terrorismo nacionalista de **ETA**".

Al aceptar un mal menor se corre el riesgo de minusvalorar las consecuencias de normalizar ese mal

Es un mal llamado **pragmatismo político**, continúa, "que antepone los intereses partidistas a la moral y a la lógica que se deben imponer en la política. Hay quienes defienden que había que integrar a los que practicaban la violencia y que, gracias a esa decisión, ya no han seguido matando. Y esa es la parte positiva de los Acuerdos. Pero frente a esos argumentos, la realidad demuestra que no se ha producido una integración, sino que **se ha subvertido el sistema para adaptarlo a quienes reniegan de él y lo deslegitiman**. Esa **humillación** tiene una dimensión moral, pero también política, porque le estás diciendo al ciudadano que a estos señores hay que votarles, que esta paz de alquiler depende de que estos señores **se fortalezcan políticamente**. Esa es la **lógica perversa** de las negociaciones con organizaciones terroristas como ocurrió en Irlanda y en España".

Durante las conversaciones, recuerda Rogelio Alonso, se hablaba de una **ética incómoda**, que consistía en **aceptar un mal menor para conseguir un bien superior**. Pero cuando se actúa así, como decía **Hannah Arendt**, se corre el riesgo de **minusvalorar las consecuencias de normalizar ese mal**. Tras el Acuerdo de Viernes Santo, una violencia ha desaparecido, la de las organizaciones principales; sin embargo, ha surgido otra, la de los grupos disidentes, como es el caso del Nuevo IRA; y **continúa la violencia sectaria**, lo que llaman los *muros de la paz*, que dividen físicamente a las dos comunidades y revelan el odio entre dos grupos que no se sienten seguros. Hoy hay más *muros* en ciertos barrios de Belfast separando a católicos de protestantes que cuando se firmó el Acuerdo".

LO QUE REVELA EL BREXIT

La salida de Gran Bretaña de la Unión Europea ha puesto de manifiesto las consecuencias de aceptar esa lógica perversa de las **negociaciones con los terroristas**. "Lo normal", explica Alonso, «sería que si Reino Unido ya no forma parte de la UE, **se levantara una frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda**, que es otro país que sí es un socio comunitario. Sin embargo, se ha impuesto el argumento de que, si eso ocurre, se pondrán en riesgo el Acuerdo de Viernes Santo, ¿por qué? Porque **se ha implantado la lógica de la coacción, la amenaza y el chantaje**. En ese sentido, tienen razón los unionistas cuando critican que de no levantarse esa frontera se estaría tratando de forma diferente a Irlanda del Norte que al resto de Reino Unido. La conclusión de todo esto es que **los terroristas han perdido la guerra, pero han**

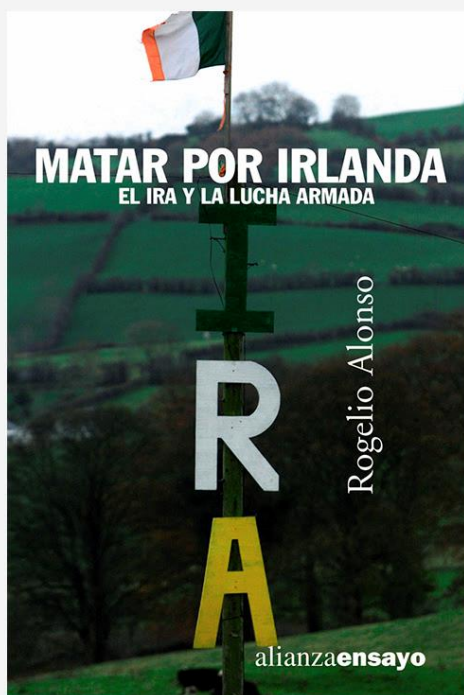
ganado la paz. Y lo han hecho porque se la han puesto en bandeja los gobiernos británico e **irlandés al aceptar una lógica pragmática** que propone mirar para otro lado con tal de que no sigan matando".

Lo normal sería que si Reino Unido ya no está en la UE se levantara una frontera entre la Irlanda del Norte y la del Sur

Ha pasado ya un cuarto de siglo, se lamenta Alonso, y parece que todas aquellas muertes tuvieron su justificación. "Hay encuestas que confirman que la mayoría de la población nacionalista en Irlanda del Norte considera que la violencia del IRA fue necesaria, **que no hubo otra alternativa.** Esto es falso, claro que hubo alternativa. El libro demuestra, con los testimonios de los propios miembros de la organización terrorista, que **había otras opciones políticas,** que fueron las que tomaron la mayor parte de la población que se consideraba nacionalista. De hecho, durante la mayor parte del tiempo que duraron los *Troubles* la mayoría no apoyó al brazo político del IRA ni al propio IRA. ¿Por qué ahora, **25 años después se han consolidado ese mito?** Porque desgraciadamente hay una parte de **la batalla de la memoria que están ganando,** a pesar de que algunos hijos de los supuestos patriotas no han aceptado la mitificación de aquella violencia terrorista".

La mayoría de la población nacionalista en Irlanda del Norte considera que no había alternativas a la violencia del IRA

Y para ilustrar esa lucha generacional por la memoria, se remite Rogelio Alonso al epílogo del libro. "La esposa de Micky Devine, uno de los miembros del IRA fallecido como consecuencia de **las huelgas de hambre,** respondía del siguiente modo al ser preguntada si sus hijos recordaban a su padre como a un soldado que **murió por su país.** 'Se lo he intentado **meter en la cabeza,** pero a medida que se hicieron mayores... Michael cree que su padre no era ningún héroe. Todavía le intento meter en la cabeza: **tu padre murió por Irlanda,** estaba dedicado a la **causa.** Deberías estar orgulloso de tu padre. Pero Michael está intentando bloquearle". La Historia, concluye Alonso, "no debe permitir que se **entierre en el olvido el rotundo fracaso** que fue la lucha armada del **IRA**".



ROGELIO ALONSO

MATAR POR IRLANDA. EL IRA Y LA LUCHA ARMADA

Alianza. 376 páginas 25,50 euros. [Puedes comprarlo aquí.](#)

CONTRA LA VERSIÓN OFICIAL DEL RELATO DE LA PAZ

En opinión de **Henry Patterson**, eminente historiador de la Universidad del Ulster, la obra de Rogelio Alonso "desafía magistralmente las interpretaciones dominantes en la literatura académica y popular sobre el terrorismo nacionalista norirlandés, una obra necesaria que expone lecciones fundamentales para la resolución de un conflicto considerado referente de otros procesos de paz".

Para Rogelio Alonso, autor [La derrota del vencedor](#), también de existen algunos paralelismos entre **el final del IRA y el de ETA**. En ambos, lo que no era sino un fracaso, el uso de la lucha armada como herramienta política, pudo ser presentado como una victoria del Estado, que hizo toda serie de cesiones para que abandonaran las armas